

SACHA  
GUITRY,  
1964

QUIZA el «éxito de París», entre cierto público, se deba a que ha sido una especie de medicina espiritual e inconfesada contra una serie de puritanismos. El «¡Oh-la-lal!» suena siempre como la confesión de pecados que se hubieran querido cometer y que no se han cometido. En este París imaginario ocurren siempre las cosas más divertidas y se da suelta a todas las inhibiciones.

Sólo así cabría explicar el hecho de que en todo el mundo se estrenen una serie de obras que parecen estar guiñando el ojo al público del «¡Oh-la-lal!». En este París, sobre todo, las señoras son guapas y aparecen y desaparecen de un modo escasamente comprometedor. París es la Jauja de los reprimidos sexuales.

«Vivamos un sueño», del viejo Guitry, es, en todo caso, una arquetípica muestra de la convención. Como en el París de Feydeau, como en el mejor París del vodevil, detrás de la puerta hay siempre un marido o un amante. Si frente a su público —frente al público francés de otra época— el autor adoptaba el aire de un cronista ingenioso y nada tímido de las libertades conyugales, la pieza, metida en otros aires —como, por ejemplo, el nuestro—, se carga de significaciones casi freudianas.

De no darse esto, ¿cómo podríamos explicar la supervivencia de «Faisons un reve»? ¿Qué mínima relación puede haber entre lo que nos da el autor y lo que debería darnos un teatro de nuestro momento? Frente a piezas como ésta, uno se da cuenta que no vale adjetivar de un modo abstracto. No se puede decir que tal o cual cosa es buena o mala. O que la obra está bien o está mal. El problema es otro. Simplemente es el teatro de una sociedad que nada tiene que ver con nosotros, a menos que le asignemos algún valor a esta terapéutica de las frustraciones eróticas.

Vi «Faisons un reve» en París, cuando la repusieron Lamoreux, Danielle Darrieux y Luis de Funes. Ya Guitry era una momia que se iba a llevar a la tumba el secreto del «viejo París». Recuerdo que durante el entreacto proyectaban frases ingeniosas del autor; el público asistía a las carreras del triángulo con una benevolencia sentimental. Había una atmósfera de años veinte, respirada por la gente con esa curiosidad y respeto que el francés siente por sus tradiciones teatrales. Se estaba despidiendo a un autor que representó —más de un centenar de obras escritas, muchos éxitos y una fama de «hombre ingenioso», tal y como se cultivó durante una época: recordemos, por ejemplo, nuestro Benavente— a una sociedad. Entre Lamoreux y Danielle Darrieux y el público había una serie de acuerdos tácitos: se bromeaba un poco con las «historias de papá». Aunque luego, en las críticas, no faltase quien sacase a relucir la historia del colaboracionismo de Sacha Guitry, dominada por un sentido de fatalidad y buen vivir. Por una irresponsabilidad.

En Madrid, «Vivamos un sueño», ahora, en el 64, sólo puede remitirnos a ese «paraíso artificial» que es París. Vale, en el mejor de los casos, lo que valen los «paraísos artificiales».

Closas aprovecha su larguísimo papel para probar su capacidad en este tipo de teatro. Hay muchos momentos de una puerilidad más ridícula que otra cosa, de los que sale el actor adelante —sin poder, claro, profundizarlos— a fuerza de oficio y de confianza en sí mismo. Sólo Closas, en el 64, se atreve a representar el largo monólogo del segundo acto, de un modo tan directo; tan de buena fe; como creyéndose metido en una situación cotidiana; tan sin darnos un respiro de complicidad caricaturesca. Julia Gutiérrez Caba, que tiene siempre algo de «gran actriz malograda», habla y brilla bastante menos de lo que lo hacía en París Danielle Darrieux. Escucha estupendamente a Closas. Dice bien sus frases. Pero, quizá arrastrada por el naturalismo de Closas, se autodestruye al querer ser demasiado sincera en el tercer acto. En definitiva, el problema es éste: Julia Gutiérrez Caba, excelente actriz española, joven, no puede «meterse» en el paraíso artificial y un tanto clínico de «Vivamos un sueño». Su positiva propensión al realismo le «pierde».

Entre otros títulos importantes, éste de Guitry habría que dejarlo como uno de tantos pasatiempos servidos desde el escenario. Así, tal como está nuestro teatro, cuesta hacerlo. Porque, a la postre, la decisión de representar este sueño libertino de un francés de entreguerras, resulta dolorosamente significativa.

JOSE MONLEON

HUMOR DE KIRAZ



Séptimo también

¿cuál es  
su problema,



▶ Si en la ciudad donde vive,  
tiene algún compromiso social

▶ Si en Viaje, ha agotado  
sus recursos económicos

▶ Si tiene precisión de  
agazajar a sus invitados

▶ Si está obligado  
a efectuar un regalo

USE LA  
TARJETA DE CREDITO DE  
**EL  
DINERS' CLUB  
ESPAÑOL!!**  
Y SOLUCIONARA  
SU PROBLEMA



FIRME VD. ...  
**EL DINERS' CLUB PAGAR**  
**EL DINERS' CLUB ESPAÑOL**  
(EMPRESA DE COLABORACIONES COMERCIALES, S. A.)  
Torre de Madrid - MADRID-13 - Telef. 248 92 00

visión. s. n. ierre de madrid